

y careciendo de fuerzas para resistir, evacuó la plaza el día siguiente, sacando los elementos de que disponía y tomó el camino del Sur con dirección á Colima.

El día 7 hizo su entrada el general en jefe Bazaine, al frente de su división, en medio del entusiasmo de algunos y de la consternación de la mayoría.

El día 8 convocó á una junta de notables á la cual encargó e nombramiento de autoridades políticas, judiciales y municipales. Resultaron *agraciadas*, entre otras, las siguientes personas: Prefecto político, D. Mariano Morett, antiguo general y comerciante honrado; magistrados del tribunal superior, D. José Justo Cerro, D. Juan Climaco Jontan, D. José Peon Valdéz, D. Teodoro Marmolejo y D. Ignacio Salcedo Morelos. Suplentes: D. Nicolás Gil, D. Francisco Camarena, D. Jesus Agras, D. Ignacio Gil Romero y D. José María Vereca.

Alcaldes propietarios: D. Agustín S. Villa, D. Agustín Portillo, D. Eufemio Alonso y D. Valente Quevedo. Suplentes: D. Antonio G. Guerra, D. Antonio A. del Castillo, D. Pablo Gutiérrez, D. Lorenzo Rodríguez y D. Pascual Agras.

Regidores propietarios: D. Ignacio Romero, D. Jesus Ornelas, D. Guadalupe J. Camarena, D. Luis Chavez, D. Manuel

CAPITULO XVI.

EN EL IMPERIO.—LOS EMPLEADOS IMPERIALISTAS.—LO QUE EFREN LOS HABITANTES DE GUADALAJARA.—QUIEN ERA ANTONIO ROJAS.

Todos sabemos que en las primeras horas de la noche del 31 de Mayo de 1863, salieron de México con dirección á San Luis Potosí, el Sr. Juarez, sus Ministros y los hombres más prominentes del partido liberal, en virtud de la aproximación del ejército francés, el cual despues de ocupar la capital de la República, siguió invadiendo los principales Estados de nuestra infortunada patria.

El día 2 de Enero de 1864, tuvo noticia el general D. José María Arteaga, de que los invasores habian llegado á Tepatlitan

Gómez Ibarra, D. Emilio Alvarez, D. Antonio Guerra, D. Benito Perez, D. Silvestre Ornelas y D. Francisco Gil.

Regidores suplentes: D. Francisco Ahumada, D. Agustin Gil, D. Emilio Castillo Negrete, D. Celso Frasco, D. Joaquin Sousa, D. Vicente Romero, D. Severo G Guerra, D. Felipe Hernandez Rojas, D. Jesus Rodriguez, D. Urbano Berruoco, D. Domingo Argüello y D. Ramon Romero.

Tres dias despues entró con su division el general D. Miguel Miramon, haciendo sus fuerzas mal equipadas y hasta harapientas, un papel muy desairado junto á los lujosos soldados franceses.

El general Bazaine, despues de dictar algunas órdenes relativas á la campaña contra las numerosas partidas de republicanos que habia en Colima, Michoacan, Sinaloa y otros Estados limítrofes á Jalisco, regresó á México, dejando con el carácter de comandante militar al general Douay quien á los pocos meses fué sustituido en este puesto por el baron general Neigri.

Mucho se dejó sentir en Jalisco, como en todas partes, la presion extranjera; pero mucho más con la comandancia de Neigri, quien pretendia que todos los ciudadanos pacíficos de las poblaciones cortas, le ayudaran á perseguir á las partidas de republicanos que habia en el Estado. Se indignaba cuando sabia que los hacendados, guardando una prudente neutrali-

dad, se abstenián de participar á la comandancia la llegada de tal ó cual fuerza á sus fincas, la cual muchas veces permanecia en ellas algun tiempo y se proveia de varios recursos. En Noviembre 21 de 1864 impuso varias multas por este motivo: al propietario de la Hacienda de "El Plan", mil pesos, al de "Las Navajas", doscientos, al de "El Zapote", mil pesos, y al de "Potrerillos", seiscientos.

Si á lo anterior se agrega la persecucion en Guadalajara á las personas que no eran adictas al imperio; los abusos de consideracion que cometian en el seno de las familias los oficiales alojados por órden de la comandancia, en las casas de particulares; los frecuentes casos que se dieron de que insultados en las calles nuestros paisanos por soldados franceses, si se les oponia la mas leve resistencia, eran aprehendidos y declarados enemigos de la Francia, sujetándolos á la Corte Marcial; la sangre de nuestros compatriotas que este siniestro tribunal derramaba sin piedad; si se atiende á todo esto, repetimos, se comprenderá hasta qué grado eran crecientes el disgusto y la constante ansiedad en que vivian los habitantes de aquella ciudad.

En obsequio de la verdad debemos decir que la mayor parte de las molestias, de las humillaciones y aun de los

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

insultos, los soportaron muchos de los desgraciados *tapaties* que con más entusiasmo se habían adherido á la intervencion francesa.

En el gobierno imperial sucesivamente fueron nombrados comisarios en Jalisco, D. Domingo Llamas, D. Jesus López Portillo y el general D. Ignacio Gutierrez. Mucho atenuó el segundo, en su época, los desmanes de los extranjeros, interpolando con frecuencia su influjo poderoso en favor de sus paisanos, y si se vió con profundo sentimiento por los republicanos, que un liberal de los antecedentes del Sr. López Portillo sirviera al Imperio, en cambio se le estimaron los servicios que hizo á muchos en esa época terrible.

Entre tanto las poblaciones del Sur del Estado, no sufrían ménos que los habitantes de Guadalajara con las fuerzas de republicanos, en lo general desorganizadas, que se habían dirigido hácia esa region, sobre todo, con las de Simon Gutierrez, Rochin y las chuzmas del entonces general Antonio Rojas. —Diremos ya con más extension quien era este célebre personaje.

Antonio Rojas fué un guerrillero feroz, casi un bandido, á quien el partido liberal jamás debió haberle aceptado sus servicios; era de un pueblo del Sur de Jalisco, sin cultura de nin-

guna especie, de trato áspero, de elevada estatura, trigueño, y la circunstancia de usar la barba en toda la cara, de faltarle algunos dientes, de tener la voz ronca y la mirada no solo desapacible si no de fiera, hacian de él un tipo repugnantisimo. Era muy valiente, pero de instintos verdaderamente salvajes.

Mandaba un regimiento de cuatrocientos hombres, reclutados unos, de las gavillas de bandoleros que gozaban de mayor celebridad, y el resto, de escapados de los presidios.

En las épocas de revolucion, dejaba siempre á su paso por las poblaciones, una huella terrible de sangre, de deshonra para las familias y de escombros, por que incendiaba los pueblos no adictos á la causa que defendia.

Una vez, en Zapotlan, en la época del imperio, dictó una tarde la bárbara orden de que fuera quemada en medio de la plaza, la diligencia que llegó de un punto ocupado por los franceses, así como estaba, con pasajeros, bultos, cochero y caballos; algunas personas lograron, no sin trabajo, salvar de tal sentencia á los pasajeros; pero el coche ardió hasta consumirse y el cochero fué fusilado y colgado en la orilla de la poblacion. En esta ocasion hubo en Zapotlan y al dia siguiente en Sayula, multitud de honrados vecinos asesinados, por que defendian de la violacion á sus esposas, ó del pillage sus intereses!

En uno de tantos hechos de armas que sostuvo, cayó una vez en su poder el capitán ó jefe de la partida derrotada, y antes de fusilarlo, mandó quitarle la piel de la planta de los pies y lo hizo andar algún tiempo en tan lastimoso estado.

Iniquidad no menos horrible cometió en otra ocasión con los prisioneros José Antonio González y Matilde Murillo, á quienes les mandó sacar los ojos con un puñal: á estas desgraciadas víctimas, se les pasaba una pensión decente, decretada por Maximiliano, en Octubre de 1865.

Este monstruo que tanto combatió por las instituciones republicanas sin comprenderlas, derramando más sangre humana que todos los tiranos del mundo, como dice Ireneo Paz en su obra "Algunas Campañas"; este hombre que fué el terror de los pueblos de Jalisco; este desgraciado que debió haber muerto cien ocasiones en un patíbulo, pereció gloriosamente disparando sus armas contra los invasores. El 23 de Enero de 1865 estando en la ranchería de Petrerillos, al Sur de Jalisco, dando descanso á su fuerza, fué sorprendido por el capitán francés Berthelin. Aunque en medio de la confusión natural que produce una sorpresa resistieron las fuerzas republicanas algún tiempo, después tuvieron que emprender la fuga. Entre los sesenta muertos republicanos que hubo en este lance, se halló el cadáver de Rojas junto al rifle que usaba.

Un amigo de Rojas, el general D. Julio García, juró vengar la muerte de éste y dos años más tarde, al frente de cien hombres montados y bien armados, buscó con ahinco á Berthelin, que ya había ascendido á coronel. El 10 de Noviembre de 1866 iba este con ciento cincuenta hombres en el camino de Jalisco á Colima, hacía un punto llamado "El Guayabo;" García lo encontró, se trabó una lucha terrible que duró poco tiempo: el republicano triunfó de los franceses y cumplió su juramento partiendo él personalmente de un sablazo, la cabeza del coronel Berthelin.